

La derrota de Obama

Samuel Schmidt

Llegué a la cena y el anfitrión me recibió con un: “mira al pinche negro que nos pusieron de presidente”. No se trataba de uno de los llamados rednecks, categoría que se refiere a ciertos campesinos de la zona centro de Estados Unidos, gente con poca educación y de carácter ultra conservador. Estaba yo hablando con un mexicano, profesionista, de nivel económico elevado, ultra conservador, hijo de inmigrantes y racista. Tenía mucho más en común con los rednecks de lo que estaba dispuesto a aceptar.

La derecha odia a Obama por su color, no por su política. El argumento dicho en privado, el odio racial y el rechazo enfermizo a que gobierne alguien “distinto” se ha disfrazado de múltiples maneras para evitar la censura pública, especialmente en un país que pretende vivir de una forma políticamente correcta.

En muy pocas semanas Obama pasó a ser responsable de la crisis económica producida por los republicanos y la actitud irresponsable de la administración Bush, donde se eliminaron las regulaciones y se dejó de vigilar a las grandes empresas que se dieron el banquete de su vida hasta que descarrilaron a la economía mundial produciendo una crisis que no termina hasta ahora.

Junto con eso Obama pasó a ser “extranjero”, con todo lo que involucra la xenofobia que inunda los medios de comunicación controlados por los conservadores. A esto

se le pegó la “acusación” de ser musulmán, porque la gente puede tener la religión que quiera, menos musulmán. La exigencia de que mostrara su acta de nacimiento, más el hecho que su segundo nombre sea Hussein lo ponía automáticamente en el terreno de la traición.

Por si esto no tuviera la suficiente carga ideológica, después se le acusó de comunista y hasta de nazi. Pegue usted todos los adjetivos y encontrará a un negro, musulmán, extranjero, comunista, nazi que implica el peor de los peligros para la sana democracia estadounidense, donde se ha denunciado hasta el cansancio que hasta los muertos votan, que es el mayor mercado de drogas en el mundo, donde se registra un elevado nivel de violencia familiar y estudiantil y donde los grupos de odio crecen con una rapidez sorprendente.

Eso sí, Assange y sus Wikileaks se definen como terroristas y no falta el periodista zafio que considera que Wikileaks denuncia lo que los cables diplomáticos de Estados Unidos reportaron en su momento. Pero finalmente la derecha derrotó a Obama.

Obama tenía dos cosas a su favor: un enorme bono político, el mundo lo abrazó con ánimo después de la oscura época Bush, quien avasalló con la paz en una buena parte del mundo para beneficiar a sus amigos; y la capacidad de convencer a la sociedad estadounidense después de arrasar en las elecciones. Sin embargo no utilizó el capital político con el que llegaba a la oficina oval.

